

Un grupo de pedagogos y de instituciones sociales y educativas, lideradas por la Cooperativa del Magisterio, el Congreso Internacional por la Calidad de la Educación, la Secretaría de Educación de Cartagena y el Instituto Alberto Merani estamos convocando a la firma de un amplio Acuerdo Nacional por la Calidad de la Educación para el día 26 de octubre del 2011 en la ciudad de Cartagena, en el marco de la celebración del IV Congreso Nacional por la calidad de la Educación, que contará con la presencia de delegados de 23 países y de los más importantes académicos, investigadores y pedagogos del país. El presente ensayo invita a hacer de la educación *Un compromiso de todos*.

Un acuerdo nacional para mejorar la calidad de la educación en Colombia

Julián De Zubiría Samper¹

Cambiar lo que sucede en los corazones y en las mentes de millones de niños –la misión principal de cualquier sistema educativo– no es tarea simple. El hecho de que algunos tienen éxito y otros no es indiscutible. De modo que, ¿por qué algunos sistemas educativos tienen un mejor desempeño y mejoran con más rapidez que otros?
(McKinsey, 2007)

1. Avances en cobertura, infraestructura y seguimiento de la educación colombiana

El país avanzó de manera importante en la última década en educación. Bogotá y Medellín lideran el avance al garantizar educación gratuita en todos los grados, al brindar la alimentación básica de la mayor parte de los niños escolarizados de los estratos más bajos de la población y al liderar el proceso de renovación de la infraestructura con la construcción de los llamados “Megacolegios” en Bogotá y las “Escuelas de calidad” en Medellín, que pusieron en marcha las últimas administraciones en las dos ciudades. Adicionalmente, Bogotá cuenta con un novedoso sistema de reorganización de la educación: la estructura por ciclos, lo que a su vez le ha permitido disminuir la fragmentación y la desarticulación del sistema educativo, algo desafortunadamente muy común en la educación latinoamericana. La tendencia en cobertura también resulta bastante positiva para el mismo periodo en el país. Hoy el 90% de los niños estudian en la escuela primaria y el 70% de los jóvenes asisten a la secundaria. En educación inicial, la cobertura es del 64%, según se desprende del análisis y de la revisión de las cifras del MEN que hace el Programa *Educación compromiso de todos*. En el nivel universitario hay también avances, pero aun así, todavía algo menos de 3 de cada 4 jóvenes se quedan sin acceder a un programa profesional o técnico. Si comparamos estos resultados con los obtenidos en el 2000, podemos destacar un aumento importante en la cobertura de la educación media y superior en el país.

Pese a los avances en cobertura, la situación de la calidad de la educación sigue siendo en extremo preocupante, como puede deducirse de las diversas pruebas nacionales e internacionales con las que actualmente contamos para diagnosticar los logros en educación en diferentes áreas y ciclos.

¹ Fundador y Director del Instituto Alberto Merani

2. Indicadores de la baja calidad en el país (pruebas nacionales e internacionales)

a. Indicadores de baja calidad según las pruebas ICFES

Las pruebas ICFES sufrieron un cambio trascendental a partir del año 2000. Hasta 1999 se evaluaba la retención de datos e informaciones particulares, desarticuladas, descontextualizadas e impertinentes. A partir del año 2000 el ICFES comenzó a evaluar competencias para argumentar, interpretar y proponer, mediante pruebas establecidas según criterio y no norma, como se hacía anteriormente, y brindando al estudiante la información necesaria que se requiere para la interpretación y el análisis de la misma. De allí que hoy en día las pruebas de Estado sean un muy adecuado instrumento de evaluación de la calidad a nivel de competencias cognitivas y comunicativas alcanzadas por los jóvenes que culminan la educación media en el país. Los resultados son contundentes: los promedios del país no han mejorado en los últimos diez años, siguen muy bajos (inferiores a 46 de 100 puntos posibles) y los estudiantes que llegan a los niveles altos en el desarrollo de sus competencias son un grupo en extremo reducido, inferior al 2% de la población que presenta dichos exámenes. Es decir que sólo un grupo ínfimo de estudiantes en Colombia alcanza un buen desarrollo en sus competencias para leer y pensar. La gran mayoría está en un nivel medio y cerca del 20%, en un nivel bajo.

Después de doce años de escolaridad, sólo 2 de cada 100 estudiantes logran obtener un nivel alto en el desarrollo de las competencias para interpretar, proponer y argumentar, lo cual evidencia que los contenidos abordados en las instituciones educativas del país siguen siendo muy poco pertinentes al culminar la primera década del siglo XXI y que los fines de la educación siguen centrados en el aprendizaje y no en el desarrollo.

Las medidas del MEN han incidido muy poco en el mejoramiento de la calidad, ya que han privilegiado la cobertura y han carecido de la claridad y la capacitación necesaria en su implementación. Es así como los sistemas de evaluación impulsados mediante la adopción total y parcial de la promoción automática (Decreto 230 del 2002) fueron efectivas en la retención de los niños en la escuela, pero muy negativas frente a la calidad. De otro lado, y por paradójico que parezca, los notables avances en infraestructura vividos en las principales ciudades del país todavía no han generado mejoras importantes en la calidad de la educación brindada a los niños que allí asisten. Así mismo, los lineamientos curriculares del MEN y los estándares que impulsó han sido medidas que carecen de articulación, precisión y claridad, y han terminado siendo muy poco comprendidas y aceptadas por los maestros. Algo similar puede decirse más recientemente del concepto de competencia que promulgó el MEN: al ser tan impreciso y ambiguo su uso en el país, ha debilitado su carácter transformador. De allí que sus efectos en la calidad hayan sido nulos. Simplemente, los estándares, los lineamientos curriculares y las competencias, no han llegado al aula de clases.

El único logro que se puede señalar al respecto es el de haber podido mantener los promedios a pesar de la ampliación de la cobertura, pero,

obviamente, éste es un logro ínfimo en un país que sólo garantiza educación de calidad para el 2% de los estudiantes del país.

b. Indicadores de baja calidad según pruebas internacionales (TIMSS y PISA)

Las pruebas internacionales en las que ha participado Colombia también ratifican la necesidad de enfocar los esfuerzos a mejorar la calidad. Por brevedad, sólo comentaremos las dos más importantes: PISA (Programa para la evaluación internacional de alumnos de la OCDE) y TIMSS (Estudio Internacional de Tendencias en Ciencias y Matemáticas).

La prueba TIMSS evalúa los resultados en ciencias y matemáticas de los grados 4^o y 8^o, y para el análisis existe la ventaja de disponer de los resultados de 1995 y de 2007, años en los que hemos participado en la misma evaluación internacional. Los resultados son bastante críticos, en especial para los estudiantes de colegios oficiales, las mujeres, primaria y matemáticas. En matemáticas, por ejemplo, el 70% de los estudiantes obtiene resultados inferiores al mínimo; así mismo, para los grados séptimo y octavo, ocupamos el penúltimo lugar entre los 59 países participantes; y los estudiantes de colegios oficiales obtienen en promedio 65 puntos por debajo a los obtenidos por estudiantes del sector privado. Pese a ello, los resultados del país mejoran en cerca de 20 puntos para el grado octavo frente a la aplicación realizada quince años atrás. La tendencia en este aspecto es positiva, pero los resultados siguen siendo excesivamente bajos.

Colombia también puso a prueba en el 2006 y 2009 a sus estudiantes mediante la prueba PISA, la cual, a juicio de diversos expertos, es a nivel internacional la más reconocida en evaluación de la calidad. En conjunto, Colombia ocupó el puesto 52 entre 56 países que presentaron dichas evaluaciones. Y preocupa, sin duda, que sólo el 5% de los estudiantes colombianos alcance los niveles 4 ó 5 de lectura y que sólo el 2% esté en alguno de los tres niveles más altos en matemáticas.

3. La necesidad del Acuerdo Nacional por el Mejoramiento de la Calidad

Hay que hacer de la educación, “una tarea de todos”, tal como lo demostraron los exitosos casos de mejora educativa logrados en Finlandia, el Norte de Europa, algunas ciudades de los EEUU, China y la mayoría de los países del sudeste asiático; o como más recientemente lo están demostrando Brasil e Israel, países que han convertido la educación en una prioridad nacional, para lo cual han creado amplios movimientos nacionales en defensa de la calidad de la educación, y en dicha tarea han contado necesariamente con el aval de los gobiernos y el sector privado (Oppenheimer, 2010). Es imprescindible un acuerdo nacional para mejorar la calidad de la educación del país ya que el problema atañe a la sociedad como un todo. Un acuerdo por la calidad debe involucrar a los empresarios, los investigadores, los educadores, los intelectuales, los artistas, los medios masivos de comunicación, la Iglesia, las figuras mediáticas, los partidos políticos, el gobierno, las Facultades de

Educación, los padres de familia, los estudiantes y las instituciones sociales², entre otros.

Sin educación de calidad es inviable un crecimiento sostenido del sistema económico en la sociedad del conocimiento y es imposible mejorar los niveles de equidad de la sociedad colombiana. Lo grave es que éste es un problema que en Colombia ha sido muy poco atendido por los empresarios, los medios masivos de comunicación, la clase política, los gobiernos y la sociedad en su conjunto. En Colombia la educación no es un tema público. Es así como solo existe un columnista educativo en los diversos periódicos, prácticamente nunca los temas educativos han sido tenidos en cuenta en los debates políticos para las alcaldías, las gobernaciones, el Congreso o la Presidencia del país; y pese a los pésimos niveles de calidad de la educación actual colombiana, ¡el 72% de los colombianos dice estar muy satisfechos con ella! (Oppenheimer, 2010: 10).

Una educación de muy baja y desigual calidad –como lo es la colombiana en su momento actual– es un freno al crecimiento económico y un factor de agravamiento de la inequidad, dado que se debilita el mecanismo más importante de ascenso social y se obliga a los sectores más desfavorecidos a recibir la educación de más baja calidad. En un país que es el quinto más desigual del mundo, y el más inequitativo en América Latina según los indicadores utilizados para tal fin³, esto se convierte en una verdadera tragedia para millones de colombianos.

4. Condiciones para lograr el Acuerdo nacional

Para lograr el mejoramiento de la calidad se requiere un conjunto de condiciones de muy diversa naturaleza. Se requiere elevar de manera sensible los presupuestos para educación, ciencia e investigación, de manera que se garantice el cumplimiento de lo señalado en la Constitución respecto al derecho a recibir una educación de calidad que tiene todo menor de edad y se revalorice la función de los docentes. Por tanto, el Acuerdo debe comprometer al Estado a destinar los recursos necesarios de manera que se garantice la asistencia de todos los menores a la escuela, al tiempo con la obligatoria cualificación de las infraestructuras escolares, de la dotación de los materiales e implementos didácticos pertinentes, y de la necesaria cualificación en los sistemas de selección y de formación de los docentes.

El Acuerdo también demandará un esfuerzo muy grande de los investigadores, los pedagogos, los maestros y sus organizaciones sindicales, de manera que se adecúen los currículos a las necesidades del siglo XXI, y que efectivamente se priorice el desarrollo de competencias básicas para pensar, interpretar y convivir. Así mismo, se deberán relanzar los PEIs en todas las instituciones

² La explicación de por qué es necesaria la presencia de movimientos sociales en la lucha por la calidad educativa es evidente: Las mejoras en calidad sólo dan fruto a mediano y largo plazo; y eso lo hace muy poco atractivo para la clase política y el gobierno de turno.

³ La desigualdad se mide por el coeficiente Gini, el cual va entre 0 y 1. Será de 0 cuando toda la riqueza del país esté distribuida en partes iguales entre toda la población y será de 1, cuando un solo individuo posea toda la riqueza del país. Para el año 2009 el índice en Colombia fue de 0,59, índice que sólo es superado por cuatro países en el mundo. Todos ellos quedan en África. En consecuencia, para el año 2009, Colombia ocupó el tristísimo lugar de ser el quinto país más desigual del planeta Tierra.

educativas del país, consolidar el proceso de seguimiento al Plan Decenal de Educación y profundizar la reorganización de la educación por ciclos. Paralelamente se deberán adelantar nuevos procesos de formación de los docentes, priorizando de manera especial la tarea conjunta por mejorar los niveles de competencias para pensar, para interpretar y para convivir, y estrategias para hacer del propósito de mejorar la calidad una realidad en todas las aulas de clase del país.

El Estado y la sociedad civil se deberán comprometer a establecer la educación como una prioridad nacional, como una verdadera “locomotora” de la sociedad y del desarrollo humano. Y de allí que todas las fuerzas vivas de la nación, de manera conjunta, deben tener un espacio en ésta, que es una tarea que nos compete a todos.

La educación demanda nuevos fines. Para lograrlo se requieren cambios profundos en los currículos propuestos, desarrollados y logrados. Para ello hay que desarrollar nuevas competencias en los maestros y los directivos, las cuales solo se lograrán con nuevos programas de formación y capacitación de los maestros. Sólo así será posible un nuevo rumbo en la calidad de la educación colombiana. Si creemos que con los mismos currículos, con los mismos textos y con los mismos programas de formación de maestros, es posible un mejoramiento en la calidad de la educación colombiana, lo más seguro es que estemos próximos a una nueva frustración en el anhelado cambio de la educación en nuestro país.

El crecimiento económico y la superación de la actual inequidad social sólo serán posibles si mejoramos de manera significativa la calidad de la educación en el país. Y esto sólo lo lograremos si la educación se convierte en un compromiso de todas las fuerzas vivas, y si asumimos de manera individual y colectiva la búsqueda implacable de una educación que por fin garantice el desarrollo del pensamiento, la creatividad, la afectividad, la comunicación, la socialización y la praxis de los niños y jóvenes colombianos; en fin, una educación que haga por fin realidad lo que años atrás soñaba García Márquez, cuando decía:

Hay que seguir empujando, y ahora más que nunca. Pero con la conciencia de que todo lo que se intente serán simples paliativos mientras no hagamos un cambio radical de la educación, que instaure y capitalice el inmenso poder creativo de los colombianos.

Referencias

- DE ZUBIRÍA, J. (2010). “Calidad y cobertura de la educación en Colombia: Unas de cal y otras de arena”. Bogotá: Periódico El Espectador.
- MCKINSEY & COMPANY (2007). *¿Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos?*, en www.eduteka.org/informeMcKinsey.php
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL (2009). *Resultados de Colombia en TIMSS 2007. Resumen ejecutivo*, en http://hydra.icfes.gov.co/timss/docs/Resultados2007_ResumenEjecutivo_Ago2009.pdf

OCDE (2007). Pisa 2006. *Programa para la evaluación internacional de alumnos de la OCDE*. Informe del 2006. En: <http://www.mec.es/multimedia/00005713.pdf>

OPPENHEIMER, A. (2010). *¡Basta de historias! La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves del futuro*. Bogotá: Ediciones Debate.

www.icfes.gov.co. Resultados del 2000 al 2009. Colombia.